

Han entregado a Jesús su espíritu, pero substraen a su imperio su corazón, su conducta, la dirección de su vida. Alaban su obra, pero no reconocen sus derechos; le saludan como un sabio, pero no le sirven como un Dios; son sus admiradores, pero no sus servidores y amigos.

En nuestros días, cuando la ola creciente de impiedad va acumulando ruinas y ruinas espirituales, los hombres se lamentan del mal que se hace a Dios, a la Iglesia y a sus ministros, pero mientras tanto su cristianismo es incompleto y su vida no concuerda con su fe.

Al recordar y meditar la Pasión y Muerte del Señor, causada por tantas blasfemias y horripilantes pecados, hemos de llegar a la conclusión práctica de que si queremos ser hombres llenos de prudencia y sensatez, hemos de entregar con serenidad nuestra vida y nuestra alma a Dios; y junto a Cristo Crucificado decir con el poeta: «Los que lloráis, id a Dios, que también llora; / los que padecéis, llegaos a El, puesto que cura; / los que tembláis acudid a El, porque sonrío; / los que pasáis, venid a El, pues permanece».

Hace veinte siglos que JESUCRISTO, el blasfemado... el despreciado... el punto de contradicción... apareció sobre la tierra y en el transcurso de esos siglos, las muchedumbres que han llorado y padecido, gemido y andado, y se han postrado ante El; en El han encontrado el consuelo y la paz, la alegría y la eternidad; imitémosles, haciendo nosotros lo mismo, y JESUCRISTO será nuestro único libertador, libertad que nos consiguió muriendo por nosotros en la CRUZ.

F. M. A.

Ambiente
JOVEN



Plaza del Generalísimo, 7 - Teléfono, 85 00 75